

Conseguir agua de donde sea

LA VANGUARDIA, Editorial, 29.03.08

De emergencia nacional ha calificado, el conseller de Medi Ambient, el estado en que se encuentran los embalses que abastecen de agua el área metropolitana de Barcelona y su zona de influencia, debido a la peor sequía en un siglo. Se trata de una situación límite en la que el Govern deberá tomar decisiones que ahora quiere consensuar con la oposición. Tiempo habrá, después, de cobrarse las facturas que correspondan por la demagogia desplegada en este asunto en los últimos años. Ahora la prioridad es conseguir agua.

Aunque las escasas lluvias caídas en la pasada Semana Santa y el deshielo permiten retrasar hasta después del verano la amenaza de restricciones en el suministro, lo cierto es que no se puede tener a una conurbación de cinco millones de habitantes con la espada de Damocles pendiendo sobre los grifos domésticos. Esto es lo que ocurre porque ha faltado capacidad de prevenir y de acometer las soluciones. Ahora se trata de transportar agua de donde sea, tal como ha dicho el president Montilla, con objeto de evitar graves problemas domésticos.

La política hídrica del Govern se basa en una llamada nueva cultura del agua que consiste básicamente en no despilfarrar. Para paliar las sequías, se ha previsto la puesta en marcha de tres desalinizadoras que suman a la de Blanes, que inauguró Jordi Pujol y que funciona desde enero del 2003. Como la sequía aprieta, se han recuperado acuíferos, se han reformado redes y se ha prohibido el llenado de piscinas y el riego de jardines. También se prepara la llegada en barco de agua del Ródano, Tarragona y Almería. Pero no es suficiente.

El conseller de Medi Ambient ha dado a conocer el proyecto de trasvase de emergencia desde el río Segre hasta el área de Barcelona, en un sistema de acueducto desmontable, lo que parece una barbaridad. La transferencia de agua se iniciaría en otoño y podría durar hasta la primavera del 2009, que es justo cuando se prevé que pueda entrar en funcionamiento la planta desalinizadora de agua de mar que se construye en El Prat. También puede ponerse en marcha el minitrasvase del Ebro desde Tarragona hasta Barcelona. Sólo bastaría enlazar con una tubería desde Cunit hasta Vilanova para conectar la red tarraconense con la barcelonesa.

Pero estas posibles actuaciones han puesto en pie de guerra a las comunidades de regantes y a las plataformas antitrasvase de la zonas afectadas, que recuerdan como los tres partidos del Govern se declararon contrarios a cualquier trasvase y basaron en ello buena parte de su oferta electoral. Por tanto, cuesta imaginar por qué lo que era tan desastroso hace unos años es ahora una emergencia nacional. Habrá que explicarlo muy bien, no sólo a los interesados, sino a toda la sociedad catalana. De ahí la necesidad de consenso.

Ahora que se anuncian cumbres y reuniones Govern-oposición, que bienvenidas sean, conviene centrar el debate en la respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué es realmente lo mejor para garantizar el suministro de agua en el futuro al área metropolitana de Barcelona, donde viven cinco millones de personas? Porque también es preciso planificar, a 20 años vista, el conjunto de soluciones para resolver el problema. Sólo así podrán vencerse las reticencias levantadas por la demagogia y la ineptia.